

COLECCIÓN CLAVES  
Dirigida por Hugo Vezzetti

**Dominique Maingueneau**

**ANÁLISIS  
DE TEXTOS  
DE COMUNICACIÓN**

Traducido de la segunda edición francesa,  
totalmente revisada y aumentada

**Ediciones Nueva Visión  
Buenos Aires**

2009

El primer «ellos» es un pronombre sustituto que tiene por antecedente «Colette y Joël Pillard»; el segundo es un «ellos» colectivo que remite a la empresa Moulinex.

Este «ellos» colectivo sólo se emplea en masculino plural y designa una colectividad, una pluralidad tomada globalmente y constituida por individuos indeterminados. La colectividad así designada por «ellos» es siempre un grupo bien identificado (aquí los dirigentes de la empresa Moulinex), nunca el conjunto del género humano, como en «Cuando uno tiene veinte años, uno no se preocupa» [*On est insouciant quand on a vingt ans*]. Al co-enunciador le corresponde identificar a su referente apoyándose en el contexto. De todos modos, sólo puede remitir a humanos, en ningún caso a los coenunciadores: en el fragmento arriba señalado, en consecuencia, «ellos» no designa ni al periodista que encuesta ni al obrero. Este último, a todas luces, no ignora la identidad de algunos cuadros de Moulinex, pero no los tiene en cuenta al decir «ellos»: presenta la decisión de la empresa como emanando de un poder anónimo y ajeno a su mundo privado.

### 13. POLIFONÍA Y RESPONSABILIDAD ENUNCIATIVA

#### LA POLIFONÍA

##### *La noción de polifonía*

Cuando habla, un locutor no se contenta con expresar sus propias opiniones, constantemente deja oír diversas otras voces, más o menos claramente identificadas, respecto de las cuales se sitúa. Observemos este fragmento consagrado al debate sobre las centrales nucleares en Alemania:

Pero la derecha está muy esperanzada de volver sobre esto, en caso de victoria en las legislativas de 2009. Según ella, el país no podrá abstenerse de lo nuclear antes de mucho tiempo, ya que las energías renovables tardan en imponerse.  
(*Le Monde*, 8 de agosto de 2006.)

La segunda frase es dicha por el periodista, pero está claro que la *responsabilidad* de su contenido es atribuida a otra instancia, como lo señala «según la derecha», cuya función es marcar que el fragmento al que remite es validado por la instancia que sigue a «según», aquí la derecha alemana. Si se lleva el análisis un poco más adelante, uno percibe que el locutor deja oír, cierto es que mucho más discretamente, una segunda voz: la frase «el país no podrá abstenerse de lo nuclear antes de mucho tiempo» refuta una opinión adversa, a saber, «el país puede abstenerse de lo nuclear», opinión de la izquierda alemana. En esta frase negativa el lector oye pues dos «voces» opuestas: la de la

derecha y la de la izquierda, siendo estas dos «voces» mismas puestas en escena en el habla de una tercera, la del periodista. Obsérvese que este último resto permanece neutro, que no indica si está de acuerdo o en desacuerdo con las dos posiciones expresadas.

Ahora vamos a observar el primer párrafo de una crónica periodística. Para la comodidad del análisis, la recortamos en siete secuencias numeradas por cifras entre paréntesis.

### Si senior\*

(1) ¿Qué es un viejo? ¿A partir de qué edad uno es considerado como viejo? (2) Escuchemos a esta encantadora joven, apenas 19 años, que justo acaba de hacerse quitar quirúrgicamente una arruga poco apreciada, insoportable marca de los ultrajes del tiempo. (3) «Para mí—dice tras una intensa reflexión— un viejo es alguien que tiene 30, 35 años.» (4) Un estremecimiento recorre las gradas de *Ce qui fait débat*, el nuevo programa de Michel Field. Si ella estuviera presente, físicamente, en el plató, y no entrevistada en un reportaje, prefiero decirles enseguida que la encantadora joven recibiría un par de bofetadas, para que vuelva a la cirugía estética. (5) ¡Viejo a los 30 años! (6) Cuando están todos ahí, alrededor de Michel Field, entonando la misma canción: (7) la vida empieza a los 50 (variante, según los invitados: a los 60, a los 70...). (Alain Rémond, *Télérama*, nº 2651, 1º de noviembre de 2000.)

La pluralidad de las «voces» responsables de lo que aquí dice es claramente perceptible:

— secuencia (1) Las dos frases interrogativas son atribuidas a una voz anónima, que formula una pregunta que «es debatible»: es el tema del programa. El locutor, para el caso el periodista, y el lector están *a priori* incluidos en esta voz: es una pregunta que supuestamente todo el mundo se formula en la actualidad;

— secuencia (2) Aquí la responsabilidad es globalmente atribuida al periodista. No obstante, se ve aflorar la huella de otra voz: la aposición («insostenible marca de los ultrajes del tiempo») no es asumida por el locutor pero supuestamente expresa el punto de vista de la joven. Oblicuamente, el locutor muestra que toma irónicamente sus distancias respecto de ese punto de vista;

— secuencia (3) La responsabilidad del conjunto de esta secuencia es atribuida a la joven; en efecto, se trata de discurso directo,

\* Así en el original. [N. del T.]

\*\* *Fait débat* en el original. Título del programa: *Ce qui fait débat*. [N. del T.]

procedimiento que establece una frontera clara entre la enunciación del locutor que cita los dichos y la del locutor citado;

— secuencia (4) El periodista en cuanto locutor asume la responsabilidad de la primera frase de esta secuencia. En cambio, la segunda frase es más problemática: ciertamente, el «yo» parece designar al periodista, pero éste finge adoptar el punto de vista del conjunto de los seniors presentes en el plató del programa. Las cosas son incluso más complejas, porque la designación «la encantadora joven» puede ser atribuida a una tercera voz, la de alguien —de quien el locutor se distancia irónicamente— que consideraría favorablemente a la joven;

— secuencia (5) No se trata de un enunciado expresado, sino de un pensamiento atribuido a cualquier miembro del grupo de los seniors;

— secuencia (6) Es atribuida al periodista;

— secuencia (7) La primera parte de la secuencia, fuera del paréntesis, tiene el mismo responsable que la (5), pero según el cotexto se trata más bien de palabras referidas al discurso directo. Sin embargo, no es un parlamento efectivamente expresado, sino una suerte de condensado de lo que podría decir cualquier senior. En cambio, la palabra «variante...» es de la responsabilidad del periodista.

Como vemos, en un fragmento como éste, que por otra parte no tiene nada de excepcional, la responsabilidad por las palabras y los pensamientos expresados no es atribuible solamente al locutor periodista: el texto cambia constantemente de plano de enunciación. Esta inestabilidad es característica de géneros periodísticos como el editorial o la crónica, en los cuales el autor interviene en un debate. Pero más que asumir directamente una posición, prefiere poner en escena un conjunto de voces, de las que se distancia o con las que se solidariza más o menos discretamente.

Es este tipo de fenómeno lo que es estudiado por las teorías llamadas de la **polifonía** lingüística. Al comienzo, esta problemática de la polifonía fue desarrollada en teoría literaria por M. Bajtin, que llamaba «polifónicas» las novelas donde la voz del narrador no dominaba las de los personajes. Esta problemática luego fue extendida al estudio del lenguaje, en particular por el lingüista O. Ducrot en los años ochenta.<sup>21</sup> Pero existen diversas teorías de la polifonía; se dan la misión de responder a preguntas como éstas: ¿cómo se ma-

<sup>21</sup> Véase *le Dire et le Dit*, *op. cit.*

nifiestan esas «voces» en un enunciado? ¿Qué relaciones mantienen? ¿Qué relaciones mantienen con el locutor que las deja oír?

En el marco de este libro, es imposible entrar en el detalle de estas modelizaciones, que son particularmente técnicas. Además, la terminología, en la materia, es inestable y compleja. Solamente vamos a introducir algunos términos de base que son necesarios para comprender este tipo de fenómenos.

### *Algunas distinciones mínimas*

No debe confundirse el **locutor** con el **productor** del enunciado. El productor es aquel (o aquellos) que ha (o han) elaborado materialmente el enunciado, mientras que el locutor es aquel que realiza la enunciación, aquel a quien refieren «yo», «mi», etc., y que se encuentra en un lugar que puede ser designado como «aquí». Cuando uno de los colaboradores de un ministro escribe una alocución para él, él es el productor empírico de esta alocución, pero no su locutor: si en el texto se encuentra «Me siento feliz de estar entre ustedes», el *yo* designa al ministro-locutor, no a su colaborador.

El locutor acumula varios roles: es el que construye la enunciación, el que sirve de punto de referencia a los señaladores, también el responsable de sus propios puntos de vista. Además, como vimos, el locutor puede poner en escena en su habla otras voces que la suya: la voz de aquel a quien se dirige (designado como «tú»), la voz de cualquier individuo o grupo de individuos en tercera persona, pero también la de la colectividad («se sabe que...», «como se dice...»). De hecho, ese «se» puede designar realidades muy variables según los contextos, y en particular integrar o no al locutor y/o el alocutario.

Los dos ejemplos que acabamos de analizar nos mostraron que los contenidos cuya responsabilidad era atribuida a diversas voces no correspondían necesariamente a palabras efectivamente dichas, sino con mucha frecuencia a pensamientos. Por ejemplo, en el ejemplo de la negación que evocamos más arriba: «el país puede abstenerse de lo nuclear» es un punto de vista atribuido a la izquierda alemana, no una frase atestiguada, una cita. Esta noción de **punto de vista** presenta la ventaja de poder designar un contenido asumido, planteado como verdadero por una «fuente» que no es necesariamente un individuo de carne y hueso.

Cuando un locutor evoca un punto de vista en su enunciación, no

está obligado a adherir a él. Por ejemplo en el famoso condicional llamado «periodístico»:

El presidente estaría pensando en disolver la cámara.

el locutor se plantea como no-responsable de ese punto de vista y permanece **neutro** por lo que respecta a la verdad de lo que se dice.

Pero también puede plantearse como no siendo la fuente de un punto de vista al tiempo que muestra que está **de acuerdo** con éste. Por último, puede **refutar** ese punto de vista, como lo vimos más arriba a propósito de la negación.

### *Algunos fenómenos que dependen de la polifonía*

No obstante, no todas las **negaciones** son polifónicas. Es la negación más frecuente la que es polifónica, aquella que es llamada *polémica*. En cambio, la negación que se llama *descriptiva* no es polifónica: se contenta con describir un estado de cosas, no se opone a otro punto de vista; es lo que ocurre cuando se dice «No hay un soplo de viento» para decir solamente que está muy lindo. Pero en otro contexto ese enunciado negativo podría tener un valor polémico; por ejemplo, si se dice «El capitán se equivocó: no hay un soplo de viento», el locutor se opone al punto de vista del capitán para refutarlo.

Un fenómeno tan trivial como el discurso **referido al estilo directo** depende claramente de la polifonía, puesto que el locutor del discurso citante da la palabra a otro locutor. No se plantea como el responsable de esas palabras, ni siquiera como el punto de referencia de los elementos deícticos:

Hace unos días, al final de la tarde, la Cámara de Agricultura de Beauvais recibe un llamado telefónico. En la otra punta, la voz de un chiquito que parece trastornado. Entre sollozos, expresa con sus palabras la gravedad de la situación: «Mamá pupa, mamá hace nono arriba...» Son las 18 h 30 [...].

(*Le Courrier picard*, 7 de diciembre de 1993.)

El locutor es un periodista, cuyo «yo» no aparece, como es norma en las gacetillas; el destinatario es el lector del *Courrier picard*; el momento de enunciación está definido por la fecha del diario. En el interior de

hombre casado, no lo necesito, ya tengo bastante amantes» (Angelina Jolie), etc. En esta sección, el archienunciador no se contenta con escoger y disponer los dichos de diversos enunciadores, sino que los comenta. Así, abajo de la frase de Angelina Jolie encontramos: «¿Nos prestas uno o dos?».

Este fenómeno de «archienunciación» es favorecido por una evolución de conjunto de la prensa escrita contemporánea, que G. Lugin resume así:

La fragmentación de los artículos en módulos más cortos —para facilitar la selección y favorecer una lectura esporádica del diario («zapping») y un desarrollo de lo visual—, ya sea en el nivel de la compaginación o de la infografía.<sup>24</sup>

Esto explica la multiplicación de las «hiperestructuras» (es decir, de «conjuntos de artículos y de imágenes gráficamente agrupados y complementarios, limitados materialmente al área escritural visible de la doble página»<sup>25</sup> y de «multitextos», que agrupan artículos complementarios de géneros diferentes. En todos los casos esto equivale a desarrollar un nivel intermediario entre el diario y el artículo, operando agrupamientos de pequeños textos, asociados a imágenes, y atribuidos o a un solo periodista o a varios.

## 14. EL DISCURSO DIRECTO

Toda forma de discurso referido constituye una *enunciación sobre otra enunciación*; hay encadenamiento de dos acontecimientos enunciativos: una enunciación citante y una enunciación **citada**.

### LA MODALIZACIÓN EN DISCURSO SECUNDARIO

Un medio particularmente simple para el locutor de indicar que él no es el responsable de un enunciado es afirmar algo señalando con ayuda de un marcador especializado que está expresando un punto de vista diferente del suyo. Se habla entonces de **modalización en discurso secundario**.<sup>26</sup>

*Según X*, Francia prepara una réplica.  
Francia, *según fuentes bien informadas*, prepara una réplica.  
Francia, *al parecer*, prepara una réplica.  
Francia *prepararía* una réplica.  
Etcétera.

Estos tres fragmentos nos presentan diversos empleos de estos modalizadores:

(1) *Para Claude Leclerc*, la creación de un plan de ahorro para la jubilación viene como anillo al dedo para resolver la crisis demográfica que va a abrirse en 2005-2007.  
(*Le Monde*, 4 de marzo de 1997, II.)

<sup>26</sup> Término tomado de J. Authier-Revuz, *L'Information grammaticale*, n° 55, octubre de 1992, pág. 39.

<sup>24</sup> «Le mélange des genres dans l'hyperstructure», *SEMEN*, n° 13, 2000, pág. 66.

<sup>25</sup> Artículo citado, pág. 69.

(2) El Tribunal de Cuentas acaba de terminar una investigación sobre el consejo general de Minas que, *se dice, sería* más bien crítico. (*Libération*, 20 de enero de 1997, pág. 22.)

(3) *Para Jacques Chirac*, el gobierno «cumplió su contrato» sobre las cuatro misiones: el empleo, la seguridad, el crecimiento y las reformas. Ahora la prioridad es «decir a los franceses que la acción (debe) proseguir, porque el tiempo perdido no se recupera». (*Métro*, 27 de junio de 2006, pág. 2.)  
(El subrayado es nuestro.)

En (1), el locutor se contenta con restituir el punto de vista del locutor citado con ayuda de un solo marcador, «para X», colocado al inicio de la frase. En (2), utiliza dos marcadores a la vez («se dice» y el condicional), sin duda para marcar claramente que no se hace cargo de este aserto. (3) es un caso más complejo; ante todo porque el modalizador («para Jacques Chirac») remite a un fragmento más largo que una frase; luego porque el locutor cita entre comillas expresiones utilizadas por el locutor citado; en consecuencia, no es solamente el punto de vista, sino también palabras las que son citadas, para de alguna manera autenticar el discurso referido.

### Los modalizadores

Los elementos que pusimos en bastardilla entran en la categoría más amplia de los **modalizadores**, gracias a los cuales el enunciador, a lo largo de su discurso, puede *comentar su propia habla*. Los modalizadores tienen otras funciones que la de remitir al discurso de otro: *tal vez / manifiestamente / probablemente / felizmente / al parecer / de algún modo...* también son modalizadores. Por ejemplo, en este artículo donde un joyero de la rue de la Paix juzga a los clientes de la joyería Tati, cuyos precios son considerados muy bajos:

Hemos visto desembarcar un nuevo tipo de clientes, de un estilo *díganos...* de mandarse la parte.  
(*Le Figaro*, 2 de abril de 1997, pág. 24.)

El «*díganos*» constituye un comentario del enunciador sobre su propio discurso, presenta la expresión «mandarse la parte» como levemente inadaptada. Pero como esta entrevista figura en un artículo de diario, es el periodista quien en última instancia escogió mantener ese modalizador.

### Dos situaciones de enunciación

A diferencia de la modalización en discurso secundario, el discurso directo (DD) no se contenta con deslindar la responsabilidad del enunciador, sino que pretende *restituir las palabras citadas*. Se caracteriza por el hecho de que aquí se disocia claramente las dos situaciones de enunciación, la del discurso citante y la del discurso citado. En el ejemplo evocado en el capítulo anterior, «Mamá pupa, mamá hace nono arriba», el presente «hace» remite al momento en que el niño telefona, no al momento en que se lee esa gaceta. En efecto, hay dos sistemas de referencia distintos para los señaladores; el del habla del niño citado y el del habla citante del periodista.

Siendo identificado el referente de un señalador gracias al entorno físico de su enunciación, en cuanto se cambia de entorno los señaladores de un habla referida al discurso directo son interpretables sin la ayuda del discurso citante. Es a este último al que corresponde explicitar la referencia de los señaladores de las palabras que él cita. Como esta explicitación es dejada a la discreción del discurso citante, su precisión puede variar grandemente de un texto a otro. Por ejemplo, el enunciador de «Mamá pupa, mamá hace nono arriba» es explicitado por «un chiquito que parece trastornado» y el momento de la enunciación es especificado por «hace unos días» y «18 h 30».

### La fidelidad del discurso directo

En ocasiones se presenta la cita en el discurso directo como la restitución de las palabras exactas del enunciador citado. De hecho, el discurso directo *ni siquiera está obligado a referir palabras efectivamente dichas*; puede tratarse de una enunciación soñada, futura, prescrita, etcétera.

A Paul le hubiera gustado poder decir: «...»  
¿Conoces a alguien que pueda decir: «...»?  
Cuando lo veas, dile: «...»

En tales ejemplos, la cuestión de la fidelidad con el original carece de sentido.

Aunque el discurso directo refiera palabras que supuestamente se dijeron, no puede tratarse sino de una *puesta en escena* que apunta a autenticar, de una suerte de imitación. De todas maneras, ni punto de comparación entre un acontecimiento de habla efectivo (con, en lo oral, una entonación, gestos, un auditorio que reacciona...) y un enunciado citado entre comillas ubicado en un contexto muy distinto. Siendo reconstruida la situación de enunciación por el informador, es esta descripción necesariamente subjetiva la que da su marco a la interpretación del discurso citado. El discurso directo, pues, no puede ser objetivo: cualquiera que sea su fidelidad, el discurso directo nunca es otra cosa que un fragmento de texto dominado por el enunciador del discurso citante, que dispone de múltiples medios para darle una iluminación personal.

Así, en la gacetilla evocada más arriba comprobamos que la cita al discurso directo también está presente en el título:

Saint-Aubin-en-Bray: «Mamá pupa», llora Sylvain en la otra punta del hilo.

Aquí, sin embargo, la cita fue truncada: no queda más que la primera parte («Mamá pupa»); además, en vez de una fórmula introductoria compleja («entre sollozos, expresa con sus palabras la gravedad de la situación») no tenemos más que un verbo en inciso («llora»). No se dirá que esta cita en el título es menos fiel que la otra; son *dos puestas en escena diferentes* de un mismo material, que responden a necesidades distintas. En el título hay que enganchar al lector con algo patético, mientras que la narración propiamente dicha busca construir un suspenso adoptando el punto de vista del receptor del llamado telefónico; este último se ve confrontado con «la voz de un chiquito que parece trastornado», mientras que el título, escrito a través del punto de vista del periodista que dispone de todas las informaciones, llama «Sylvain» a ese niño desconocido.

*¿Por qué el discurso directo?*

La elección del discurso directo como modo de discurso referido a menudo está ligada al género discursivo involucrado o a las estrategias de cada texto. En particular, el locutor citante puede tratar de:

- parecer auténtico, mostrando que refiere las palabras mismas;
- poner a distancia: ya sea que no adhiere a las palabras citadas y no quiere mezclarlas con las que él mismo asume, o porque de ese modo marca su adhesión respetuosa, el desnivel entre palabras prestigiosas, intangibles, y las suyas propias (cita de autoridad);
- mostrarse objetivo, serio.

Pero de hecho, es el examen del contexto de cada enunciado lo que permite analizar lo que lleva a recurrir al discurso directo.

Observemos esta publicidad para un seguro de vida. Su gancho es una cita entre comillas, de discurso directo, colocada al lado de la foto de dos jubilados de cara radiante, con la leyenda manuscrita «mi papi y mi mami», escrita con una mano infantil:

**«¡Nosotros lo previmos  
todo para nuestros  
funerales!... ¿Y usted?»**

El secreto de su alegría de vivir es su previsión... Por ejemplo, ¿por qué añadir una preocupación financiera al dolor de sus allegados, el día de su defunción?

Conociendo el costo de los funerales, ellos decidieron hacer un contrato con la Convención Funerales de Norwich Union [...]

(*Télé 7 jours*, 15-21 de febrero de 1997.)

Hablamos aquí de «cita de discurso directo», aunque se presume que se trata de dichos inventados por el publicitario. Aquí lo vemos una vez más, el discurso directo no es cierta puesta en escena de un dicho atribuido a otra fuente de enunciación, no es la copia de un dicho «real». Aquí el recurso al discurso directo desempeña un papel esencial. Tratándose de su propia muerte, es más hábil hacer asumir la argumentación publicitaria por los interesados. El texto está concebido de manera que la proposición parezca venir de un dicho auténtico de personas de edad, en discurso directo. Esta preocupación de autenticidad está reforzada por la leyenda «mi papi y mi mami», que, aunque carece de comillas, también depende de una lógica de discurso directo.

El discurso citante, ya sea escrito u oral, debe satisfacer dos exigencias respecto de su lector:

- indicar que hubo un acto de habla;
- marcar su frontera con el discurso citado.

En el escrito, la segunda exigencia puede ser satisfecha por diversos medios, sobre todo tipográficos: dos puntos, guión, comillas, bastardilla delimitan el habla citada. La mayoría de las veces, la primera exigencia es satisfecha por:

- *Verbos cuyo significado indica que hay enunciación*

Colocados **antes** del discurso directo:

Un delegado sindical aclara: «...».  
(*Libération*, 20-1-97, pág. 20)

Colocados **como inciso en el interior** del discurso directo:

Estoy reventado, porque no dormí bien —*confiaba* el cuádruple campeón del mundo—. Lo que pasó hasta el viernes y esta conferencia de prensa no eran más que una primera etapa.  
(*L'Équipe*, 17-2-1997, pág. 20)

O **al final**:

«Mi mujer nació en Cisjordania», cuenta Adel Samara, un economista de unos cincuenta años.  
(*Le Monde*, 13 de septiembre de 2006, pág. 4.)

Una de las singularidades de estos verbos introductores es que cantidad de ellos no designan realmente un acto de habla. Ni siquiera necesitan ser transitivos. Así, pueden servir de introductores de discursos directos de los verbos o locuciones verbales como «acusar», «vociferar», «condenar», «asombrarse», «indignarse», «perder la sangre fría», «extraviarse», «estar furioso», etcétera:

- Éric de Montgolfier *bosqueja una de sus muecas medio reprobatorias medio socarronas de las que tiene el secreto*: «Sin embargo, ¿sabía que su falso testimonio eventualmente le permitía a Bernard Tapie escapar a las persecuciones lanzadas contra él?»  
(*Le Parisien*, 21 de febrero de 1997, pág. 10.)
- Gino Russo, padre de la pequeña Mélissa, *vuelve a la carga*: «...».  
(*Libération*, 20 de enero de 1997, pág. 10.)

Sin embargo, ni «bosquejar una mueca» ni «volver a la carga» son verbos de habla. Es el hecho de continuar con un discurso directo lo que los convierte retrospectivamente en introductores de discurso referido.

- *Grupos preposicionales*

Como en la modalización en discurso secundario, señalan un cambio de punto de vista (*de creer en X, según X, para X, a juicio de X...*).

Con frecuencia los introductores de discurso directo no son neutros, sino que ofrecen una iluminación subjetiva. En efecto, el verbo introductor da un marco a la interpretación del discurso citado. Si un verbo como «decir» o una preposición como «según» pueden parecer neutros, no es el caso de «confesar», por ejemplo, que implica que el dicho referido constituye una falta. Observemos estos dos fragmentos:

- «Pero queremos acompañar a nuestros clientes del audiovisual y de las telecomunicaciones en la revolución digital», proclamó ayer al presentar su estrategia.
- «Nuestros cargos de gestión no progresan tan rápido como la cifra de negocios», insiste Jérôme Cazes, director general.  
(*La Tribune*, 22 de septiembre de 2006, pág. 19 y pág. 23.)

Los verbos en inciso, «proclamar» e «insistir», presentan las dos citas como destacadas por sus locutores; pero es imposible saber si no es el periodista quien les da así peso para justificar el hecho de que los cita.

Pero también ocurre que no haya verbo o grupo introductor del discurso directo. Así, en este artículo que traza el retrato de algunas ejecutivas de empresa competitivas, la única marca de discurso directo es tipográfica (los dos puntos y las comillas):

- La elección de Ariège no se debe al azar: «Si nos hubiéramos quedado en París, el alquiler y los salarios habrían sido mucho más elevados. Y aquí, en Varilhès, no somos una empresa anónima: ¡el intendente nos recibe con más facilidad!».  
(*L'Entreprise*, n° 133, noviembre de 1996, pág. 16.)

Esta cita abrupta está ubicada en un artículo muy corto. La elección de acortar y no introducir el discurso directo parece en armonía con el ethos combativo, eficiente, de la persona cuyo retrato se describe, un ethos compartido por la revista *L'Entreprise*, que

exhibe su preocupación por ir a lo esencial, de cuidar el tiempo precioso de un lector que se supone igualmente apurado.

Pueden haber otras razones de suprimir los introductores. Por ejemplo, en este reportaje (titulado «Pleudihen, el retorno a casa») consagrado a Christophe Auguin, el vencedor de la regata transatlántica de vela Vendée-Globe 1997:

Hace ya cinco años que Christophe y Véronique se instalaron en este rincón de Bretaña. «¡Ya estábamos cansados de París! Queríamos campo cercano al mar sin estar sin embargo demasiado lejos, en tiempo, de la capital.»

(*L'Équipe*, 17 de febrero de 1997, pág. 19.)

Aquí, la ausencia de introductor del discurso directo salvo el tipográfico parece relacionado con el hecho de que el conjunto del artículo describe la vida de Véronique a través del punto de vista de esta última; muy naturalmente, los pasajes entre comillas y en bastardilla le son atribuidos, sin que haya necesidad de aclarar cada vez quién es la fuente de los dichos referidos.

#### DE LA AUSENCIA DE COMILLAS AL DISCURSO DIRECTO LIBRE

##### *El discurso directo sin comillas*

En este reportaje sobre la explotación de los niños en India se puede encontrar una forma de discurso directo problemático:

Lo que discute Suami Agnivesh es la política misma de boicot de los artículos «*children made*», a su juicio contraproducción: precisamente sobre el gobierno habría que hacer presión, más que sobre los vendedores de tapices o de ropa. No, replica Kailash, porque en India nadie tiene interés en que cambie el sistema: la mano de obra infantil es la más barata que existe, porque a los niños se les paga una quinta parte del salario de los adultos. Lo que explica, por otra parte, la correlación entre la cantidad de desocupados adultos y la cantidad de niños que trabajan: «En 1947 había 10 millones de niños que trabajaban y 10 millones de adultos desocupados. En la actualidad se cuentan 55 millones de niños que trabajan y 60 millones de desocupados». [...]

(*Le Nouvel Observateur*, 21-27 de noviembre de 1997, pág. 22.)

El fragmento «precisamente sobre el gobierno... o de ropa» se interpreta espontáneamente como un discurso directo, pero sin comillas ni verbo introductor, a diferencia del discurso directo clásico. Puede pensarse que no se trata de las mismas palabras de Suami Agnivesh, sino más bien de una reformulación que conserva su sentido general; eso es lo que explicaría la ausencia de comillas. Otro tanto ocurre con el fragmento que sigue («No, replica...»), del que puede presumirse que restituye el contenido de los dichos de Kailash, no su literalidad. El texto establece así claramente una separación entre ese tipo muy particular de discurso directo, sin marca tipográfica, que da la sustancia de los dichos citados, y el «verdadero» discurso directo en bastardilla y entre comillas al final del texto: éste pretende restituir las palabras mismas.

##### *El enunciador genérico*

Consideremos ahora este fragmento de editorial donde la ausencia de comillas también parece ligada a la índole no literal de los dichos citados:

Todos los cazatalentos lo dicen: a competencias y diplomas idénticos, cuando ellos presentan dos candidatos de sexo opuesto para un puesto de dirección, el cliente siempre elige al postulante masculino.

(*L'Entreprise*, nº 133, noviembre de 1996, pág. 11.)

Aquí la fuente de las palabras citadas no es, como en el ejemplo precedente, un individuo, sino una clase de locutores («todos los cazatalentos»). Podría hablarse aquí de **enunciador genérico** para ese enunciador que es el representante de un conjunto. Sin duda, al periodista le pareció difícil dar como auténtico un enunciado que no se puede atribuir a nadie en particular.

Para que reaparezca el discurso directo clásico basta que el discurso citante sea atribuido a un individuo; precisamente, en el mismo editorial se encuentra un poco más lejos una cita con comillas:

Como afirma una famosa mujer combativa que nunca tuvo pelos en la lengua: «Para tener éxito, una mujer debe parecerse a una jovencita, portarse como una dama, pensar como un hombre y trabajar como una mula».

Recurrir a las comillas está ligado a la voluntad de poner de manifiesto *las palabras mismas* de una enunciación particular, aunque esta última sea anónima.

### *El discurso directo libre*

Este discurso referido atribuido al representante de una clase, a una suerte de enunciador genérico, lo encontramos en un modo distinto en este fragmento de un artículo sobre las preocupaciones de los jóvenes:

No toques mi universidad, no toques mi radio, no toques a mi amigote... «Yo... y los otros», subraya Joël-Yves Le Bigot, presidente del Instituto del niño, que todos los años realiza un *barómetro* de los 15-25 años. (*Le Monde*, 30 de septiembre de 1987, pág. 14.)

A diferencia de la segunda frase, que lleva todas las marcas del discurso directo (bastardilla, comillas, verbo introductor), la primera no está marcada como un discurso referido: no hay verbo de habla, comillas, bastardilla. Nada la distingue de una frase asumida por el enunciador. Sin embargo, el lector familiarizado con la sociedad francesa de esa época va a percibir el discurso referido. Se trata de **discurso directo libre**, es decir, un discurso referido que tiene las propiedades lingüísticas del discurso directo, pero *sin ninguna señalización*. Aquí, es el giro muy oral de la frase y el conocimiento supuesto de la fórmula «No toques a mi amigote» los que sirven de índices de cita.\* No obstante, se plantea una pregunta: en este artículo, ¿quien asume el enunciado del discurso directo libre? Se puede atribuir la responsabilidad a un enunciador que sería el joven prototípico, aquel a quien busca captar el sondeo. Aquí encontramos el enunciador genérico.

\* *Touche pas à mon pote* era la consigna de SOS-Racisme, una organización francesa contra la discriminación creada en 1984 por Didier François, periodista del diario *Libération*. [N. del T.]

## 15. DISCURSO INDIRECTO, FORMAS HÍBRIDAS

### EL DISCURSO INDIRECTO

#### *Una forma independiente del discurso directo*

Un prejuicio reforzado por los ejercicios escolares pretende que se puede pasar mecánicamente del discurso directo (DD) al discurso indirecto (DI):

Paul dijo: «Llueve» (DD) > Paul dijo que llovía (DI)

Por múltiples razones que no podemos desarrollar aquí, esta idea es falsa: discurso directo y discurso indirecto son dos modos de cita independientes uno del otro, que funcionan según regímenes enunciativos diferentes.

Con el discurso indirecto hay una infinidad de maneras para el enunciador citante de traducir los dichos citados, porque no son las palabras mismas las que son referidas, sino el *contenido del pensamiento*:

Nos cuentan que el difusor inglés del film, Ray Santilli, conoció a un tal Jack Barnett en una estadía en Cleveland (Ohio) donde buscaba imágenes inéditas de Elvis Presley.

(*Télé 7 jours*, 11-17 de enero de 1997, pág. 10.)

Los dichos referidos al discurso indirecto se presentan en la forma de una subordinada completiva de objeto directo introducida por un

verbo de habla («nos cuentan que...»). A diferencia de lo que ocurre con el discurso directo, es el sentido del verbo introductor «cuenta» lo que indica que aquí hay discurso referido y no una simple subordinada completiva de objeto. En efecto, desde un punto de vista sintáctico, nada distingue «Paul dice que llueve» (discurso referido) y «Paul sabe que llueve» (no hay discurso referido).

Como para el discurso directo, la elección del verbo introductor a menudo está cargada de sentido, porque condiciona la interpretación dando cierto estatus al discurso citado. Es lo que ocurre en este enunciado con el discurso indirecto introducido por el verbo «reconocer», que implica una falta por parte del enunciador del discurso citado:

Por otra parte, el constructor reconoció que los instrumentos VOR sobre A320 no correspondían a las normas internacionales. (Libération, 20 de enero de 1997, pág. 15.)

En general, la prensa contemporánea privilegia sistemáticamente el discurso directo respecto del discurso indirecto. Esto puede explicarse a la vez por la preocupación de acercarse al máximo a la vivencia de los actores de la escena mediática y por el de parecer lo más objetivo posible. En efecto, el discurso directo permite satisfacer las dos preocupaciones mayores de los medios: conmover e informar. Pero esto no es más que un artificio: el discurso directo no es más «objetivo» que el discurso indirecto.

#### *Una sola situación de enunciación*

En el discurso indirecto no se tiene más que *una sola situación de enunciación*; las personas y los indicadores espacio temporales del discurso citado, en efecto, se localizan respecto de la situación de enunciación del discurso citante. Así, en la frase:

Hace tres días Paul dijo que vendrías mañana.

el «tú» es el co-enunciador del discurso citante, y «mañana» remite al día posterior a la enunciación citante (Paul no pudo decir «mañana»). En cuanto al verbo «vendrías», correspondería en el discurso directo a «vendrá»; es una manifestación de lo que tradicionalmente se llama la concordancia de los tiempos, por la cual una cita en discurso

indirecto pierde su autonomía enunciativa, se vuelve dependiente del verbo introductor.

Más allá de los señaladores, son las designaciones y las evaluaciones las que se vuelven las del discurso citante. En una frase como «Paul me dijo que ese imbécil de Jules había llegado», en principio la responsabilidad de la apreciación «ese imbécil» es atribuida al informante, no a Paul, pero este último muy bien puede compartirla.

#### FORMAS HÍBRIDAS

##### *Los islotes textuales*

En la frase:

El presidente francés afirmó que esto podría tener «consecuencias sobre la vida» de los soldados franceses. (Le Monde, 13 de septiembre de 2006, pág. 5.)

el enunciador citante aisló con bastardilla y comillas un fragmento que al mismo tiempo utiliza y menciona, emplea y cita. En consecuencia, tenemos una forma un poco *híbrida*: aunque se trate globalmente de discurso indirecto, este último contiene algunas palabras atribuidas al enunciador citado. El fragmento así atribuido al enunciador del discurso citado recibe habitualmente el nombre de **islote textual**.

Aquí el islote está indicado por comillas y bastardilla. Es el procedimiento más frecuente en la prensa. Pero también encontramos a veces sólo la bastardilla o sólo las comillas. En este tipo de discurso referido, el islote está perfectamente integrado a la sintaxis: es *únicamente la tipografía* la que permite ver que no es asumido por el informador.

##### *El discurso directo con «que»*

Aunque no sea totalmente conforme con la norma, encontramos discurso directo luego de los introductores de discurso indirecto (Verbo + *que*). Vemos que se trata de discurso directo porque los señaladores están localizados respecto del discurso citado, como es norma en el discurso directo.

Este fenómeno muy activo en la Edad Media está en expansión en la prensa actual.<sup>27</sup>

Inmerso en una ola de recuerdos que surgen, este último narra que en el momento «era demasiado duro de soportar. Ya no tenía reflejos. Me había convertido en un espectador».  
(*France-Soir*, 19 de marzo de 1997, pág. 5.)

En este ejemplo, un fragmento entre comillas que presenta las características del discurso directo sigue a «que». Los señaladores son los del discurso citado. El informador se contentó con poner «narra que» ante el fragmento citado, sin modificarlo.

El desarrollo de este tipo de discurso referido es revelador de una evolución de los medios. Tal vez bajo la influencia de la televisión (cf. el privilegio dado al «directo» y a la «encuesta callejera»), los periodistas tratan de jugar a dos bandas a la vez: están muy obligados a poner a distancia a los individuos de quienes hablan, pero tratando de «pegarse» a su lenguaje y a su punto de vista; no se contentan con comentar acontecimientos, describir la realidad del exterior, pretenden restituir la perspectiva y las palabras de los actores.

#### EL DISCURSO INDIRECTO LIBRE

Encontramos esa voluntad de satisfacer dos exigencias a la vez en el **discurso indirecto libre** (DIL), cuyo uso, no obstante, es mucho más raro en la prensa que en la novela.

El discurso indirecto libre es el tipo de hibridación más clásica, inventariado desde hace largo tiempo por los gramáticos. Supuestamente combina los medios propios del discurso directo y del discurso indirecto. A diferencia de los islotes textuales o del discurso directo con «que», *no tiene marcas propias* y, fuera de contexto, no puede ser identificado como tal. La polifonía del discurso indirecto libre no es la de dos voces claramente distinguidas (caso del discurso directo), ni la absorción de una voz en otra (caso del discurso indirecto), sino una *mezcla* estrecha de dos voces, una polifonía en sentido musical: en un fragmento de discurso indirecto libre no es posible decir exactamente

<sup>27</sup> Para este tipo de discurso referido véase el artículo de Manuel Bruna Cuevas «Le discours direct introduit par que» (*Le Français moderne*, 1, 1996, págs. 6-50).

qué palabras pertenecen al enunciador citado y cuáles al enunciador citante.

Consideremos este reportaje sobre los problemas de una pareja de obreros despedidos por una fábrica de electrodomésticos de la marca Moulinex:

Norbert Maury es «prestado» por la fábrica de Mamers a la de Alençon. «En la nuestra no hay más trabajo —cuenta—, así que es mejor que estar desocupado.» «Me gustaría mucho quedarme allá —confiesa—, porque por lo menos conservaría mi antigüedad y mi salario.» Nadine, por su parte, espera ver lo que le proponen sobre Mamers antes de hacer proyectos irrealizables. *Alençon ya lo conoce porque fue allí donde empezó hace 31 años...* Alrededor de la mesa, las dos chicas, 20 y 11 años, revisan sus clases escuchando la triste historia de Moulinex.  
(*Le Parisien*, 21 de febrero de 1997, pág. 6.)

Fuimos nosotros quienes pusimos en bastardilla un fragmento que *podría* interpretarse como discurso indirecto libre. No se trata de discurso directo, porque no hay comillas y se tiene una tercera persona («por su parte»); tampoco es un discurso indirecto, en ausencia de verbo seguido de una completiva. De hecho, no se identifica directamente el discurso indirecto libre como tal; solamente se percibe una *discordancia* entre la manera de hablar del periodista y el giro oral familiar («Alençon ya lo conoce...»),\* giro que el lector se ve inclinado más bien a atribuir a una mujer de un medio obrero. Es esta discordancia la que pone sobre la pista del discurso indirecto libre. Pero también podría considerarse que no hay aquí discurso indirecto libre sino solamente contaminación del discurso del periodista por el del medio que evoca: en este caso el periodista describiría a los obreros utilizando un giro supuestamente típico de su manera de hablar.

Hemos escogido un ejemplo extremo, donde el contexto no permite afirmar con certeza que se trata de discurso indirecto libre. Hay casos más claros; por ejemplo, en este texto ya citado (véase cap. 8):

Esta noche es martes. Mañana no hay escuela y los chicos reclaman su

\* *Alençon, elle connaît déjà* en el original. Se trata de un giro popular que no tiene equivalente en nuestra lengua. La manera correcta de expresarlo es *elle connaît déjà Alençon*. [N. del T.]

dosis de tele nocturna, y después se van a ir a acostar, prometido. Y entonces, cruel dilema en vista [...].  
(*Libération*, 25 de octubre de 1994.)

El verbo («reclaman») señala que hay habla; anuncia el fragmento que pusimos en bastardilla. Este fragmento no puede ser atribuido al enunciador porque manifiestamente se trata de palabras de los chicos; tampoco puede ser considerado como discurso directo porque está en tercera persona (los niños habrían dicho «yo» o «nosotros»). Este uso del discurso indirecto libre es característico de *Libération*, que le gusta dejar oír en su texto una multitud de alteridades lingüísticas (los niños, los gamberros, los rockeros, los intelectuales...).

El discurso indirecto libre presenta la ventaja de poder remitir a unidades superiores de la frase. Pero es bastante poco utilizado en la prensa, que dispone, fuera de los islotes textuales y el discurso directo con «que», de una forma de discurso referido, el «resumen con citas» (véase más abajo), que ofrece servicios comparables a menor costo.

#### EL RESUMEN CON CITAS

En efecto, la prensa hace un uso abundante de un modo de discurso referido, el **resumen con citas**, que remite al conjunto de un texto. Aquí tenemos un ejemplo:

Para el diario popular *Maariv*, «Yasser Arafat está en todo su derecho de preguntar a «Bibi» Netanyahu por qué el acuerdo sobre Hebrón sólo se preocupa por la seguridad de los judíos en la ciudad.» Noam Friedman, como Baruch Goldstein, es un «fanático religioso que tira a sangre fría sobre sus víctimas». Aunque no haya logrado matar a nadie, su acto, desde cierto punto de vista, es «más grave»: Friedman lleva el uniforme de un soldado en servicio, y, de tal manera, infligió a Tsahal «una marca de infamia indeleble», comenta el editorialista.  
(*Le Monde*, 3 de enero de 1997, pág. 2.)

Por regla general, este tipo de discurso referido es señalado por el cúmulo de la bastardilla y las comillas. Nos enfrentamos con el resumen de un texto cuyo original aparece *por fragmentos a lo largo del* discurso. Sin las comillas nada distinguiría las palabras del texto original y las del periodista, porque los fragmentos citados están

integrados sintácticamente al discurso citante. Se contentan con indicar al comienzo («Para el diario popular *Maariv*») y eventualmente al final («comenta el editorialista») que el punto de vista dado es el del enunciador del discurso citado, y no del discurso citante.

Este resumen con citas supuestamente acumula las ventajas del discurso indirecto, ya que condensa el sentido de los dichos referidos, y los del discurso directo, porque restituye las palabras empleadas por el locutor citado. Aquí tenemos un ejemplo de «modalización autonómica» (véase cap. 16). Se pueden analizar de manera comparable los islotes textuales en el discurso indirecto que evocamos más arriba:

El canciller Kohl le explicó que él buscaba «soluciones creativas útiles para el retorno de Francia en la estructura militar integrada de la OTAN». (*Le Monde*, 7 de marzo de 1997, pág. 3.)

Pero estos islotes son fragmentos localizados, mientras que el resumen con citas restituye *el conjunto de la intervención de un locutor*.

En ciertos aspectos, este tipo de discurso referido se parece al discurso indirecto libre, porque hay homogeneización sintáctica de un enunciado a través del cual, sin embargo, se oyen *dos* instancias de enunciación. Pero las diferencias entre los dos procedimientos son evidentes. Mediante la tipografía, el resumen con citas distingue claramente las palabras citadas, mientras que en el discurso indirecto libre nada permite dilucidarlo: es una discordancia enunciativa que deja oír dos voces. Esta discordancia permite crear eventualmente una tensión (ironía, burla, desprecio...) entre las dos voces, mientras que el resumen con citas pretende borrarse detrás del punto de vista de la palabra citada.

El resumen con citas está prácticamente reservado a los escritos periodísticos, donde en cambio el discurso indirecto libre es raro. El resumen con citas, en efecto, tiene una pretensión *documental*, descansa en una ética del parlamento exacto, de la objetividad, que conduce a la voz del discurso citante a hacerse lo más discreta posible. No es lo que ocurre con la narración literaria, que privilegia el discurso indirecto libre, en la medida en que trabaja en la frontera entre el punto de vista de un narrador y los de sus personajes.